

—Formo parte de la Comisión de Educación, y creo que es la más importante en esta asamblea. Es la salvación del alma de los niños la que llevará al hombre hacia la paz. Hay que dejarles en herencia la paz, como un bien imprescindible, inapreciable. ¿Qué sería del progreso espiritual si otra vez surge esa bomba? Se plantea otro problema: la educación básica, es decir, lo mínimo que hay que dar a la gente. Por desgracia, la mitad de la gente tiene un nivel muy bajo. Estamos haciendo unos experimentos: uno será en Haití, otro en la África negra, para ver si se toma la lengua materna de los niños como instrumento y se les dan principios elementales sobre higiene y se modifica la labor agrícola que realizan, y de ese modo se les infunde la idea de que el progreso sólo se puede lograr con la paz.

—Mucho se dice sobre los proyectos para desenvolver la educación artística.

—Hasta los ignorantes se emocionan frente a un bello espectáculo. La música y las artes plásticas ejercen poderosa influencia sobre las muchedumbres. Un baile popular estremece profundamente el alma del hombre y brinda una gran oportunidad para trabajar sobre la emoción humana. En el siglo XVIII se daba preferencia al cultivo de la sensibilidad. Cuando a un hombre se le decía que no tenía sensibilidad era tanto como injuriarle.

—¿En Francia?

—En toda Europa. Ahí tiene usted, por ejemplo, a Jovellanos, Cadalso, Cienfuegos, que habían creado un gran hombre simbólico, que hablaban de ser ciudadanos del mundo.

—¡Eran los forjadores de una nueva utopía!

—Una utopía que ahora es realidad. Aquellos hombres son ahora la *élite* del pensamiento.

—Pero el programa de la UNESCO modifica el concepto revolucionario francés de la libertad y de la igualdad y me parece que

insiste más sobre la fraternidad humana.

—El abate de Saint Pierre, a quien no hay que confundir con Bernardino, hablaba de la paz, de la paz universal. En aquella época ése era un sentimiento que cundía entre la gente más ilustrada.

—Nuestros antepasados intelectuales en América hicieron que esas ideas bajaran desde la altura de la Universidad. Ahora se ha vuelto a hablar de la Universidad apolítica.

—En la Universidad de París los maestros sólo pueden hablar de lo concerniente a su materia cuando están en la cátedra. Ya se sabe que un profesor es católico, que otro es librepensador... Pero desde la cátedra no se puede hacer propaganda política.

—¡Aquí se ha hablado mucho de la Universidad socialista!

—¡No! ¡No! Eso es regla fundamental en la enseñanza en Francia: si es laica, los profesores no pueden enseñar religión, solamente su materia. Tenemos a nuestro servicio un cura católico, un pastor protestante y un rabino. Pero hay que luchar por la libertad, por que la enseñanza no se convierta en propaganda. Es así como los inspectores defienden los procedimientos pedagógicos y la neutralidad en política. Eso es indispensable, porque si no el Estado sería dictatorial, ni más ni menos como lo que ocurría bajo el régimen nazista.

—¡Pero en Francia ha habido Universidad al servicio del régimen!

—Sí, claro, cuando Napoleón I pretendió imponer hasta la moda. Más tarde, bajo Napoleón III, que era un melancólico, un hombre infortunado, que se diluía en la contemplación, impedía que los profesores pudieran dar enseñanzas en contra de la teoría imperial. Esto pasa en esa clase de regímenes. Lo mismo sucedió bajo el régimen de Vichy, cuando se intentó imponer la enseñanza religiosa y contra los profesores que resis-

tían se tomaron medidas de represalia. Pero, insisto: esos han sido accidentes en la historia del pensamiento francés. Y esto ya no se puede detener. Cuando Napoleón I se olvidó que había sido revolucionario, y quiso anular el concepto de libertad, ya se sabe lo que sobrevino...

—Le agradezco mucho que me haya permitido conversar sobre estos temas de la cultura. En estos momentos ha llegado la noticia de

que André Gide obtuvo el Premio Nobel de Literatura. ¿Qué le parece a usted el triunfo de Gide?

—Indudablemente que es uno de los grandes escritores franceses. Bien lo merece. Entre nuestros contemporáneos es uno de los mejores, así Valéry como poeta.

—Hasta luego, doctor Sarrailh. Quedamos en que nos veremos en 1951, y en México.

—¡Vendremos con nuestras togas y con nuestros birretes!

## Una Conferencia de Jacques Maritain Ante Universitarios

El día 12 de noviembre último, en el salón de lectura "Antonio Caso" de la Escuela Nacional de Jurisprudencia, el eminente pensador francés Jacques Maritain sustentó una conferencia sobre el tema "La persona y el bien común".

Al acto concurrió lo más selecto de la intelectualidad mexicana y fué presidido por el doctor Salvador Zubirán, Rector de la Universidad Nacional, acompañado de los más distinguidos catedráticos de la Escuela aludida.

Al aparecer Maritain, se le saludó con una ovación que se prolongó por varios minutos. Acto seguido fué presentado al auditorio por el director de la Escuela de Jurisprudencia, licenciado Virgilio Domínguez, quien lo calificó como el elemento más representativo de la filosofía en Francia y como el sostenedor contemporáneo más ilustre de las doctrinas de Tomás de Aquino.

El sustentante comenzó explicando que debía establecerse la diferencia metafísica entre el individuo y la persona, de acuerdo con la doctrina tomista, y se refirió a las discrepancias que confundieron ambos conceptos durante el siglo XIX. Estableció la tesis de que el personalismo de Aquino es el fundamento y raíz de la dignidad humana.

A continuación se refirió a la vida contemplativa para acercarse a Dios y a la vida activa para realizar un bien a la comunidad en que se vive. Fijó la diferencia entre la vida contemplativa y la vida política, precisando el concepto aristotélico de que el bien común es superior al bien individual o particular.

Dividió su plática en tres partes. Primeramente hizo notar la diferencia entre la persona y el individuo, y dijo que un artista contemporáneo estimaba que la mejor filosofía es la de "Amas los unos a los otros".

Criticando a los filósofos que confundieron personalidad e individualidad, les calificó de "existencialistas" y se refirió a la materia y la forma, y a la esencia y a la existencia, que son

los pilares de la doctrina aristotélica.

Al aludir a la personalidad la relacionó con el amor y dijo que la esencialidad de ella está en el amor de los demás; se refirió a las bases en que se apoyan las anarquías y los despotismos, y señaló que lo decisivo es el "principio interior".

En la segunda parte de su exposición hizo referencia a la sociedad humana y a la persona; pasó su mirada sobre las necesidades humanas y señaló la conveniencia de ayudarnos mutuamente por el amor, porque el hombre no puede estar solo y necesita respirar entre sus semejantes. La sociedad es un todo, y si se respeta la voluntad de los hombres libres se acabará con las máscaras que usan las anarquías y las tiranías.

Luego aseguró que todo acto injusto atacaba a la sociedad, lo mismo que todo acto inmoral se opone al bien común. Las raíces de la sociedad arrancan de Dios.

Las quinientas personas del auditorio dieron repetidas muestras de admiración y simpatía al destacado conferencista.

**HOFFMANN - PINTHER & BOSWORTH, S. A.**

1903

1947

**APARATOS Y REACTIVOS**

PARA

**LABORATORIOS DE QUIMICA,  
BACTERIOLOGIA Y ENSAYE**

8º Artículo 123 No. 123

Apartado 684

Tel. Ericsson 18-16-06

Tel. Mexicana 35-81-85

MEXICO, D. F.

C A S A

**SCHINKEL**

DEPOSITOS UNIDOS

Isabel la Católica No. 1

México, D. F.

Instalación de Hospitales

Instrumentos de Cirugía

Cristalería para Laboratorios

Artículos para Dentistas

Todo para Química y Farmacia

SUCURSALES:

VERACRUZ — PUEBLA

TAPACHULA — LEON

MEXICO, D. F.